

FERNÁNDEZ, I.: *Oroimenaren hitza, Ikastolen historia (1960-1975)*, Bilbo, Udako Euskal Unibertsitatea-Bizkaiko Foru Aldundia, 1994, 302 pp.

La historia reciente de la educación en el País Vasco está siendo uno de los fenómenos educativos que más producción bibliográfica está adquiriendo. Son varios los proyectos en marcha que, aprovechando conmemoraciones están dando lugar a monografías sobre instituciones educativas, señaladamente sobre las diversas ikastolas que surgieron durante el período franquista. El trabajo presentado por Idoia Fernández, profesora del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, viene a sumarse a esta producción pero desde una perspectiva global e incidiendo sobre todo en la génesis de lo que podríamos llamar el movimiento de las ikastolas.

Desde una perspectiva general, podemos estudiar las ikastolas desde el surgimiento de las primeras experiencias habidas en Bilbao y San Sebastián, e incluso el germen de una asociación, Euzko Ikastola Batza, que logró coordinar estos centros durante la Segunda República y, en línea de continuidad, observar su evolución hasta el presente. No obstante, en el período franquista la recuperación de estas experiencias obedecerá a proyectos sociales más complejos y a situaciones donde la mera continuidad no es suficiente para explicar un fenómeno cuyo contexto social tiene otras claves explicativas. En este sentido, la obra de Idoia Fernández logra delimitar esta etapa histórica, insertando en sus coordenadas históricas y educativas, el fenómeno de las ikastolas diferenciando entre lo que la autora denomina «etxe eskolak» (escuelas domésticas) y la ikastola dentro de un movimiento social. Con ello trata de recoger los aspectos diferenciadores entre una y otra, cuestión que para otros autores pudiera ser discutible, sobre todo si se intenta hacer una historia propagandística de las ikastolas. Tal vez pudiera parecer una cuestión nominal, pero no lo es tanto cuando desde el punto de vista histórico tratamos de conceptualizar los fenómenos educativos en sus condiciones de producción.

A través de los cuatro capítulos que la obra contiene la autora trata de acercarnos a la génesis de un movimiento social, donde la ikastola será un elemento fundamental de recuperación de lo que podríamos denominar las señas diferenciales de identidad vasca, en un contexto adverso. Así en el primer capítulo se recogerán los antecedentes de ciertas tentativas para desarrollar una red paralela de ikastolas, inmersa en las coordenadas del nacionalismo vasco de preguerra y de importancia relativa dentro del proceso de escolarización de aquella época. En el segundo capítulo se analiza con cierto detalle las «etxe eskolak» de San Sebastián (1946-1969), que corrieron a cargo de la ilustre pedagoga Elbira Zipitria, quien tras su actividad política dentro del nacionalismo vasco durante la Segunda República y después del exilio, volverá a San Sebastián para hacerse cargo de la educación en euskara de un puñado de niños y niñas vascoparlantes. Esta experiencia, junto con la labor de formación de maestras, de elaboración de material pedagógico innovador, dan una cierta visión de las dificultades que suponía este tipo de experiencias en la clandestinidad y la revaloriza en cuanto a recuperación de un modelo anterior a la guerra civil. Además de resaltar otro tipo de experiencias de alfabetización infantil a través de una revista, *Umeen Deia* y de jornadas pedagógicas para la enseñanza del euskara celebradas en Bayona. Todo en un contexto donde la legislación del Estado no posibilitaba este tipo de alternativas educativas e institucionales.

En los capítulos tercero y cuarto se estudiará el proceso de constitución de un incipiente movimiento de ikastolas hasta la progresiva institucionalización, que se producirá con la finalización del régimen franquista. Para ello el estudio de las coordenadas políticas y culturales de aquella época, servirán a la autora para insertar a las ikastolas en un movimiento más amplio, coincidiendo con la nueva definición del nacionalismo, en su crítica al nacionalismo tradicional y también a las nuevas formas de organización que irá tomando las ikastolas, sobre todo en el caso de Guipúzcoa. En el análisis de esta nueva situación se estudia los agentes que hicieron posible una red más o menos coordinada de centros, la protección y cobertura legal de

ciertas instituciones del país, la formación de maestras requeridas por la nueva situación, el papel jugado por los padres de alumnos, las instituciones que crearon material pedagógico adecuado, etc. Es decir, se intenta estudiar, con el escaso material disponible, los orígenes y las vicisitudes que posibilitaron el establecimiento de unas instituciones que, ante una situación amenazante contra el euskara, han dado lugar a una red de ikastolas, sin las cuales no puede comprenderse la progresiva normalización que en el uso del euskara se está viviendo en la actualidad.

Uno de los méritos mayores del trabajo que estamos comentando es la metodología utilizada, pues dada la escasa documentación que existe, debido a las condiciones de clandestinidad en las que se desarrolló la primera etapa el movimiento de ikastolas, tan sólo se podía recurrir a la historia oral, para recuperar los testimonios de los agentes sociales implicados en ese momento histórico. Por ello el título de esta obra no podía olvidar este aspecto del trabajo. Así que, en su traducción «La palabra del recuerdo» (Oroimenaren Hitza), no es más que un reconocimiento a la aportación fundamental de los pioneros de esta experiencia, y a su aportación histórica.

PAULI DAVILA

GARCÍA PUCHOL, J.: *Los textos escolares de Historia en la enseñanza española (1808-1900). Análisis de su estructura y contenido*. Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 1993, 344 pp.

El libro que comentamos fue en su origen una tesis doctoral, leída en 1990, y dirigida por el profesor H. Capel en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, que se edita (con muy poco cuidado, por cierto), excluyendo solamente un capítulo dedicado a la imagen de América y otra parte incomprensiblemente incluida en la versión originaria sobre el estudio de la ciudad. La alusión al marco institucional donde nace esta investigación resulta sumamente pertinente, porque nos

ayuda a comprender el molde teórico-problemático en el que se desenvuelve el trabajo de García Puchol.

En efecto, a lo largo de los años ochenta, y dentro del magisterio intelectual del profesor Capel, se desarrollaron en España un conjunto de investigaciones dirigidas a elucidar la historia de la Geografía en tanto que disciplina científica. El esfuerzo realizado quedaba reflejado, a modo de balance, en H. Capel (1989), «Historia de la ciencia y de las disciplinas científicas. Objetivos y bifurcaciones de un programa de investigación sobre historia de la geografía», *Geocrítica*, n.º 84, donde se puede percibir un fructífero programa colectivo de investigación que buscaba las raíces históricas, tanto epistemológicas como institucionales, del saber geográfico.

Estas investigaciones vinieron a poner de relieve la importancia que tuvo el sistema escolar en la institucionalización y desarrollo del conocimiento geográfico. De este modo, la historia de una disciplina científica llevó, con toda naturalidad, al estudio de su plasmación escolar. Con ello se abrió en España un provechoso camino hacia el estudio de las disciplinas escolares, campo aún poco roturado, si exceptuamos lo dicho para la Geografía o algunas incursiones aisladas como es el caso de la Filosofía.

Los trabajos de los geógrafos habían delimitado el problema de investigación en torno a la relación entre ciencia y enseñanza, a la distancia entre la ciencia que hace la comunidad científica y la que se enseña. Así, por ejemplo, quedó formulada y demostrada la tesis del «doble atraso», científico y pedagógico (A. Luis, 1985, *La geografía en el Bachillerato español*) de la Geografía española.

En este marco de preocupaciones intelectuales se inscribe la tesis de García Puchol, quien toma de sus colegas geógrafos el abanico de los temas y algunos de sus esquemas teóricos, trasladando a la disciplina de la Historia parte de los supuestos ya investigados en la Geografía. Este marco de referencia ha incorporado algunos aspectos positivos a la obra que reseñamos, aunque también adherencias que actúan en sentido negativo.